

¿Qué Estamos Buscando en la Biblia?

Por Michael S. Horton

© 1996, Modern Reformation Magazine, “La Escritura” (Edición de Mayo / Junio, Vol. 5.3).
Todos los derechos reservados.

No debemos hablar principalmente de la gente, de su fe como un ejemplo atrayente y de sus pecados como un ejemplo a evitar, sino que debemos hablar de la revelación de la gracia de Dios en Cristo.”¹ S. G. De Graaf, autor de la obra sumamente útil en cuatro volúmenes, *El Pueblo de la Promesa* (Paideia Press), en la cita anterior, hace sonar una nota que parece haber desaparecido en estos días incluso de buena parte de la predicación e instrucción bíblica Reformada. Es parte de un método de interpretación bíblica que ha sido una marca distintiva de la hermenéutica (interpretación) Reformada, en oposición a las tendencias racionalistas, pietistas, subjetivas, moralistas y místicas. En este breve espacio, quiero apelar a mis colegas Reformados a prestar una mayor atención a este método así llamado “redentivo-histórico.” En ese espíritu, he escogido más un formato de “carta abierta” por encima de las perspectivas más parecidas a exámenes profundos. Para esto último, se podría recomendar una cantidad de obras.²

¿Estamos pasando por alto el punto cuando estudiamos la Biblia?

El profesor del Seminario Teológico Calvino, Sidney Greidanus, ha provisto una extraordinaria visión general de los debates holandeses de los años 1930s y aunque los detalles históricos puede que no sean relevantes para la mayoría de lectores, los asuntos presentados no pueden descartarse en nuestra propia situación.³

Mientras que los Protestantes liberales en el Continente ya estaban sumamente involucrados minimizando la dimensión histórica de la revelación, enfatizando las aplicaciones éticas, psicológicas y espirituales provistas por los diferentes escritores bíblicos, un número de prominentes teólogos Reformados miraba problemas similares, aunque menos visibles, en las congregaciones conservadoras. Según Greidanus, la interpretación bíblica durante la primera parte del siglo a menudo se distinguía por las siguientes tres tendencias:

1. La Interpretación Ilustrativa

En este enfoque, David y Jonathan nos enseñan acerca de la amistad; la oración de Ana pidiendo un hijo nos enseña de la oración persistente; la batalla de Jacob con Dios en Peniel ilustra nuestra batalla espiritual; la derrota de Goliat ante David nos enseña con respecto a

¹ S. G. De Graaf, citado en Sidney Greidanus, *Sola Escritura: Problemas y Principios en la Predicación de Textos Históricos* (Toronto: Wedge Publishing, 1970), 27.

² Ver Herman Ridderbos, *Pablo: Un Bosquejo de Su Teología* (Eerdmans, 1975); *Cuando el Tiempo se Haya Cumplido a Plenitud* (Paideia Press, 1982); Geerhardus Vos, *Historia Redentiva e Interpretación Bíblica* (Presbyterian and Reformed, 1980); *Teología Bíblica* (Eerdmans, 1948, 1985); Gerard Van Groningen, *La Revelación Mesiánica en el Antiguo Testamento* (Baker, 1990); S. G. De Graaf, *El Pueblo de la Promesa*, 4 volúmenes (Paideia Press, 1981); Meredith Kline, *Prólogo del Reino*, 2 volúmenes (publicación propia, 1986); Edmund Clowney, *El Misterio Revelado: Cristo en el Antiguo Testamento* (NavPress, 1988).

³ Sidney Greidanus, op. cit.

conquistar a los “Goliats” en nuestra vida; Josué nos enseña como ser líderes, y así sucesivamente. De igual manera, los personajes del Nuevo Testamento – incluyendo a Jesús – están allí principalmente para ilustrar “lecciones de la vida.” D. Van Dijk, uno de los defensores de la visión redentiva-histórica, advirtió que el enfoque ilustrativo reduce los eventos sagrados de la historia redentiva a poco más que una lección que también podríamos haber aprendido de cualquier otra figura no bíblica: “Apelando a los pronunciamientos normativos de la Escrituras, podría predicar también sobre la muerte del Príncipe Guillermo I de esta manera ejemplar como podría haberlo hecho, e.g., sobre la muerte de Jacob; también podría mostrar a Napoleón como un ejemplo dirigido a la disuasión como, e.g., Nabucodonosor, porque en ambos casos la normatividad debe ser traída de algún otro lugar.”⁴ En otras palabras, tales interpretaciones asumen que hay una “verdad” que yace en algún sitio más allá de la Escritura (o al menos más allá de este texto particular) que se ilustra por medio de este pasaje o personaje bíblico. Pero eso es negar en la práctica el principio de la *sola Escritura*, importando “verdades” no bíblicas al texto que se halla bajo consideración. ¿No podemos encontrar mejores ejemplos que David en la historia no bíblica?

2. La Interpretación Fragmentaria

Aquí, se rompe la unidad de la revelación en una progresión histórica del plan de Dios en Cristo partiéndola en una cantidad de “historias.” “Estas disuelven la Sagrada Escritura en una serie de fragmentos espirituales y edificantes,” dijo Klass Schilder. “La única Palabra de Dios es hecha pedazos y separada en muchas palabras acerca de Dios, y la única obra de Dios [redención] sufre una disección convirtiéndose en muchas obras separadas que se relacionan de alguna manera con Dios y la religión.”⁵

3. La Interpretación Atomista

Relacionada muy de cerca con el enfoque fragmentario, este método aísla un texto, una persona o evento de todo el tejido de la historia redentiva. En lugar de preguntar, “¿Dónde es que Aarón o Pedro se ajustan en la amplia extensión del cumplimiento por parte de Dios de su promesa pactal en Cristo?”, uno se pregunta, “¿Qué significa este versículo?” Los enfoques de *versículo por versículo*, lo mismo que el método inductivo de estudio de la Biblia, caen en esta categoría y aunque el predicar puede sentir algún sentido de logro al haber diseccionado la oración, con mucha dificultad es el Pan de Vida, como advierte uno de los críticos: “O se le adhieren todo tipo de señalamientos prácticos a las varias partes del texto con el resultado que el sermón, debido a que el tema principal no fue captado, no muestra ninguna unidad y los oyentes se quejan que se mantiene tan unido como la arena – ya sea eso, o el sermón se centra alrededor de un ‘átomo’ particular que ha sido abstraído de la totalidad del texto.”⁶

Seis Razones por las Cuales No Escuchamos a Cristo en la Predicación

Aún más amenazantes son los enfoques de predicación que surgen a partir de estos métodos interpretativos. Aquí Greidanus ofrece ejemplos del tipo de predicación que resulta:

⁴ Ibid., 59.

⁵ Ibid., 62.

⁶ Ibid., 63.

1. *La Predicación Biográfica*

En el enfoque ilustrativo, terminando predicando a Abraham, Moisés, David, Pedro, Pablo y María, ¡pero no a Cristo! O, si “predicamos a Cristo,” él es simplemente uno más de estos ejemplos bíblicos para dirigirnos en nuestro camino. Se centra profundamente en lo humano en lugar de centrarse en Dios, y por lo tanto, de centrarse en Cristo. Una vez más, esto plantea la pregunta: ¿Por qué no podemos usar el Corán para tal predicación biográfica? Después de todo, muchas de las mismas “verdades” morales también están allí.

2. *La Psicologización*

Es probable que muchos lectores escuchen sermones durante la Semana Santa que guiaron a los oyentes a reflexionar sobre profunda pena de María, la agitación interior de Pedro, el estado emocional de Judas, y los estados del alma de nuestro Señor. Pero, ¿puede uno decir realmente que estas cosas aparecen en el texto de la manera tan clara, o al menos tan central, como el sermón parece haberlo indicado? ¿Pensamos que la culminación del sistema sacrificial del Cordero de Dios es menos interesante y relevante que, digamos, una supuesta similitud entre la conversión de Pablo en el camino de Damasco y la nuestra propia? En este enfoque, con frecuencia los oyentes son dirigidos a la vida interior de los personajes bíblicos con el objeto de descubrir su propia vida interior: “¿Tengo yo este tipo de fe? ¿Estoy dispuesto a hacer lo que tal persona hizo?” De modo que, esto inevitablemente conducirá no al auto-examen que lleva a la desesperación de nosotros mismos y a buscar solamente a Cristo fuera de nosotros, sino a un laberinto de auto-absorción. Este método, dice Holwerda, sepulta “el contenido real del texto bajo una avalancha de señalamientos edificantes.”⁷

3. *La Espiritualización*

En este enfoque también se deja de lado la historia en un esfuerzo por “llegar al fondo” de la verdadera historia de Dios hablando y actuando. La mujer que se extiende para tocar el manto de Jesús simplemente se convierte en una alegoría para nuestra recepción de Dios y la fiesta de bodas en Caná se convierte en una invitación para acudir hoy a Jesús. Los críticos de este enfoque han concluido y con razón que esto es regresar al método alegórico de Alejandría que había disfrutado de tanto éxito en la predicación medieval y que fue derrocado por la Reforma.

4. *La Moralización*

De todos los epítetos lanzados al estilo súper popular de predicación en la era moderna, el de moralismo es el más frecuente y no sin razón. Todas las otras tendencias que hemos descrito son siervas de este principal abuso de la Escritura en los círculos Protestantes conservadores. Como Greidanus describe el moralismo, es “la tendencia (semi) Pelagiana que niega la *sola gracia*... La predicación moralista es legalista; arroja imperativos sin el indicativo divino; transforma el evangelio en una ley moral.”⁸ Ninguno de los críticos se quejó de que hubiese algún rechazo abierto de la teología Reformada a favor del dogma Arminiano o Católico Romano, sino que, en un esfuerzo por ser relevantes y prácticos, el texto fue obligado a decir algo diferente a lo que realmente decía. Ciertamente Dios pudo haber escogido mejores ejemplos morales que Abraham

⁷ Ibid., 76.

⁸ Ibid., 79.

y Sara, el artero Jacob o David, el adúltero y asesino. Van Dijk escribió, “En el mejor de los casos uno puede decir que unos pocos buenos señalamientos escriturales fueron ocasionados por el texto, pero eso ya no es, estrictamente hablando, el Ministerio de la Palabra... Pues entonces el contenido del sermón está determinado no por el texto en sí sino por la ingenuidad del predicador.”⁹

5. La Tipologización

“Unos pocos ejemplos de tipologización en los sermones de los años treinta son: La obediencia de José al buscar a sus hermanos es un tipo profético de la obediencia de Cristo; su venta a los ismaelitas prefigura la venta de Cristo por parte de Judas...”¹⁰ Al menos el motivo aquí es predicar a Cristo y predicarlo como el Mesías prometido, pero deja de permitirle al texto hablar por sí mismo, señalar a Cristo a su propia manera. Cristo ya está presente allí en el texto, ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, y no tenemos que clavarlo de alguna manera en alguna parte de la historia.

6. La Predicación Doctrinal

Como gente de la Reforma amamos la doctrina, y la doctrina nos prepara como ninguna otra cosa para nuestra tarea como predicadores. Así que, la Biblia debe ser estudiada cuidadosamente con el objeto de discernir cuál es su enseñanza unificada con respecto a las grandes doctrinas que revela. Sin embargo, el modelo redentivo-histórico sigue a los Reformadores al insistir en que la Palabra predicada no es meramente una palabra con respecto a Dios o Cristo, ¡sino que es, en sí misma, la Palabra de Dios! Por lo tanto, la meta no es simplemente explicar las doctrinas y dar conferencias con respecto a estas importantes verdades, sino traer realmente a Cristo ante la gente por medio de la proclamación. El punto no es educar o instruir (esto se hace totalmente en otros contextos), sino abrir la Roca en el desierto, y permitir que el agua fluya hacia los sedientos. Esto no significa que evitamos la doctrina en nuestros sermones, sino que vemos nuestra misión en la predicación como algo sacramental (i.e., Dios dando Su gracia) en lugar de algo meramente educativo. En palabras de la *Segunda Confesión Helvética*, “la Palabra predicada es, en un sentido especial, la Palabra de Dios.”

¿Cómo puede un predicador ser Reformado sin que sus feligreses lo sepan?

Estos críticos de los varios tipos de predicación que hemos descrito, incluido Greidanus, han estado preocupados porque las vetas pietistas, místicas y subjetivas en el Protestantismo – tendencias que fueron dominantes en la predicación antes de la Reforma – se habían vuelto totalmente rutinarias incluso en aquellos círculos en los que se insistía oficialmente en la teología ortodoxa. No es una cuestión de herejía, sino de interpretación bíblica. De igual manera, uno escucha con frecuencia los mismos sermones en iglesias profunda y honestamente comprometidas con las confesiones de la Reforma que uno podría haber escuchado que están creciendo en el Catolicismo Romano, el Protestantismo liberal, o el fundamentalismo Arminiano y el evangelicalismo. Esto sucede por varias razones.

⁹ Ibid., 82.

¹⁰ Ibid., 83.

Primero, muchos pastores están preocupados de que sus iglesias están llenas de inconversos, y con buena razón. Está claro que hay muchos hipócritas en nuestras iglesias quienes no tienen el fruto de justicia porque no hay raíz. Pero esto siempre ha sido verdad, como Calvino, haciéndose eco de Agustín y Pablo, reconoció: “Hay muchos lobos dentro y ovejas afuera.” Pero nuestros defensores holandeses del método redentivo-histórico nos advierten de tomar aquí la obra de Dios en nuestras propias manos. La predicación ejemplar (i.e., predicar ejemplos tomados de la Biblia) tiene sentido si el mayor interés de uno es el de separar las ovejas de las cabras haciendo un inventario: “Un domingo Abraham sería presentado como el héroe de la fe, seguido por la aplicación: ¿Tienes tú también esa fe? ... El siguiente domingo, se nos dirá que, como Jacob, debemos conocer nuestro ‘Jaboc’ o al menos, nuestro ‘Peniel.’ ... Luego, una vez más fue el alma de Pedro, de Judas, de Pilatos, etc.”¹¹ “¿Se levantó Cristo en tu corazón?”, dicen estos críticos, se vuelve una manera de separar el trigo de la cizaña, pero es “la maldición del misticismo la que contamina nuestros círculos. Nos impone un problema totalmente diferente al que plantea el Evangelio. El Evangelio dice: ¡La pascua es realmente un hecho! ¿Crees eso? Pero el misticismo dice: Que Jesús se levantó en el huerto de José, eso lo creemos en verdad, pero la pregunta realmente importante es: ¿Se levantó Él en tu alma? ... Lo decisivo es la repetición de la Pascua en todos y de una manera personal.”¹²

¿Con cuánta frecuencia los creyentes pierden el gozo de su salvación como resultado de una predicación centrada en la exhortación que los lleva a tomar un inventario de su fructificación? Algunos consideran tal énfasis como algo clave para la espiritualidad vital, pero, ¿cómo puede uno saber si él o ella han experimentado realmente la “Pascua” de manera suficiente o si poseen la fe ilustrada en las vidas de los “héroes” de la Biblia? Debíésemos seguir el consejo de los defensores del enfoque redentivo-histórico en su amonestación de que prediquemos el evangelio a todos y que no tratemos de tamizar la cosecha de Dios. Debemos confiar en la Palabra, tanto en la Ley como en el Evangelio, para que haga su obra en las manos soberanas de Dios. La constante introspección y auto-examen, con el propósito de discernir la suficiente fe o gracia en el corazón de uno o su fruto en la vida de uno, solamente conducirán ya sea a la auto-justicia o a la desesperación: “¿Cómo es que,” pregunta Van Dijk, “uno podría esperar alguna vez llegar a la certidumbre de esta manera?” Ciertamente, ¿cómo? Como insistió Calvino, nuestra misión como pastores es predicar la fe, no la duda; dirigirles a la suficiencia de Cristo, no a la suya propia.

Segundo, muchos pastores están más preocupados por la condición moral de la nación y de su propia congregación que por cualquier otro asunto. Por ejemplo, uno puede mirar a un prominente ministro conservador Presbiteriano en la televisión en cualquier Día del Señor y probablemente escuche un sermón que inicie con una o dos líneas de la Biblia (que no volverán a aparecer nunca más) antes de proclamar el verdadero mensaje: la decadencia moral de los Estados Unidos, los peligros de Clinton, y la importancia de los valores familiares. La mayoría de estos sermones podrían ser predicados por un Mormón si Cristo no fuese anexado al final del sermón en una invitación para recibirlo. (Quizá, en estos días, ni siquiera eso distinguiría a las dos religiones). Con frecuencia, se le da más tiempo a la exégesis de la Constitución y a las cartas de los padres fundadores que al Evangelio y las cartas de los apóstoles.

Reconozco que este es un ejemplo extremo, pero se ha repetido en varios grados por todo el panorama tal y como me lo he encontrado. Es la experiencia de un creciente coro de feligreses

¹¹ Klass Schilder, citado en Greidanus, op. cit., 96.

¹² Ibid., 96.

frustrados que están cansados de recibir piedras en lugar de pan. Si no son los valores estadounidenses, es la auto-estima, la guía vocacional, o los consejos prácticos (*tips*) para la vida de alguna clase: “Cómo Levantarse Cuando la Vida te Derriba,” o alguna tontería de ese tipo. Recientemente prediqué en una gran iglesia evangélica conservadora en la cual el título del “sermón” en el boletín fue sustituido con la frase “Perspectivas para la Vida. ¿Había asistido la gente esperando una Palabra de salvación de parte de Dios o una “perspectiva de la vida” por parte de Horton?

¿Importa esto? Si no importa, entonces no somos mejores que los eclesiásticos liberales cuyas oraciones sentimentalistas, moralistas, políticas, psicológicas, místicas y subjetivas hemos criticado por tanto tiempo. Pero, basta ya de malas noticias.

Permítanme finalizar mis lamentaciones bosquejando las características básicas del enfoque redentivo-histórico, y voy a resumir una vez más los puntos señalados también por Greidanus:

1. La Historia Redentiva es Historia

El triunfo de Barth en muchos círculos Reformados no solo condujo al colapso de la Ley incrustándose en el Evangelio, sino que creó un dualismo “paradójico” tipo Kierkegaard entre la historia y la supra-historia. Aún cargado con este dualismo liberal entre la fe y la historia, la neo-ortodoxia y el pietismo con frecuencia tienden a minimizar el hecho que, como Pablo le dijo a Festo, estos eventos no sucedieron en un rincón. Fueron públicos e históricos, no simplemente individuales y subjetivos. Este es el punto de Lucero cuando enfatiza “Cristo extra nos,” Cristo fuera de nosotros, en oposición al misticismo. Por lo tanto, la predicación y la lectura de la Biblia histórico-redentiva se enfocarán en cada texto como parte de un tejido sin costuras de promesa y cumplimiento. La Biblia en su totalidad está interesada en la historia – no con la historia en general, sino con el desenvolvimiento del plan redentivo de Dios en Cristo, desde Génesis hasta Apocalipsis. La Biblia no tiene que ver sobre mí o los problemas de mi generación, sino acerca de eventos salvíficos específicos en el pasado, presente y futuro que me incorporan en una comunidad, una “nube de testigos.”

2. La Historia Retentiva es una Unidad

Esta es la razón por la cual buena parte de la predicación redentivo-histórica se hace a partir del Antiguo Testamento y también del Nuevo. La Ley y el Evangelio corren desde el principio hasta el fin de la Biblia y la revelación de Cristo es como una luz que se torna más brillante a medida que progresa la historia. En lugar de dividir esta historia en dispensaciones o en versos atomistas, debiésemos ver la Biblia como el libro que habla de la misma cosa de principio a fin: Cristo, y el pacto de gracia por medio del cual el creyente es unido a Cristo y participa en Su vida.

3. La Historia Retentiva Significa Progresión

Algunos, como reacción contra el dispensacionalismo, señalan con tanto ahínco la unidad de la revelación que descuidan las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y dejan de distinguir las promesas nacionales hechas a Israel de las promesas salvadoras hechas al Nuevo Israel. Debemos estar siempre listos para anunciar las nuevas etapas de la revelación y la redención a medida que estas son expuestas por el texto.

Conclusión

Pero, ¿es bíblico todo esto? En otras palabras, ¿le estamos imponiendo un enfoque que no está allí al texto – precisamente aquello de lo que acusamos a otros? Con audacia, Jesús acusó a los eruditos bíblicos de su tiempo de no conocer las Escrituras (Mat. 29:29; Luc. 24:45) y declaró, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39, 40). Después de Su resurrección, nuestro Señor explicó las Escrituras en el camino a Emaús. Pero primero, reprendió incisivamente a los dos discípulos por no leer el Antiguo Testamento sin tenerlo a Él como centro. “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ... Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). ¡Imagine el poder de aquel sermón! No sorprende que sus corazones ardieran en su interior. Jesús nos enseña aquí como hemos de leer y predicar la Biblia. No tiene que ver principalmente con héroes bíblicos o con lecciones de la vida, sino con la revelación de Cristo. De igual manera, Pedro nos recuerda que el mensaje principal de todo el Antiguo Testamento es “los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Ped. 1:10-11).

Predicar la Biblia como “el manual para la vida,” o como la respuesta a todas las preguntas, en lugar de presentarla como la revelación de Cristo, es convertir la Biblia en un libro totalmente diferente. Sin embargo, esta es la manera como los Fariseos abordaban la Escritura, como podemos ver claramente a partir de las preguntas que le hacían a Jesús, las que se asemejaban más a las preguntas del juego de *Trivia*: “¿Qué sucede si una persona se divorcia y se vuelve a casar?” “¿Por qué tus discípulos arrancan espigas en Sábado?” “¿Quién pecó – este hombre o sus padres – para que naciera ciego?” Para los Fariseos, las Escrituras eran una fuente de respuestas de *trivia*.¹³ Claro, la Escritura provee una sabiduría para la vida centrada en Dios y divinamente revelada, pero si este fuese su objetivo principal, el Cristianismo sería una religión de auto-mejoramiento al seguir ejemplos y exhortaciones, no una religión de la Cruz. Este es el punto focal de Pablo con los Corintios, cuya obsesión con la sabiduría y los milagros había empañado la verdadera sabiduría y el milagro más grande de todos. ¿Y cuál es ése? Pablo contesta, “[Él] Cristo Jesús... nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Cor. 1:28-31).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

¹³ De allí el adjetivo “trivial,” que equivale a *superficial, poco profundo, carente de trascendencia*, etc. (N. del Tr.)